



CIEA7 #3:

UNA AFRICA MOVEDIZA, SOCIABILIDAD Y PLANIFICACIÓN EN LAS CIUDADES
AFRICANAS.

Daniel Malet Calvo[◊]

danielmalet@gmail.com

Apropiaciones espaciales luso-africanas en el centro de Lisboa

El Largo de São Domingos, en el extremo noreste de la Praça do Rossio de la ciudad de Lisboa, es escenario del encuentro y circulación diaria de grupos luso-africanos. Enclave de reunión y socialización colectiva privilegiado por los africanos lisboetas desde hace siglos, es hoy núcleo de distintas prácticas socio-económicas, pero también del encuentro informal o la simple circulación y contemplación de los transeúntes en la plaza más cosmopolita de la capital portuguesa. La comunicación se centrará en la morfología de las territorializaciones sobre el espacio, un aspecto analítico significativo para establecer, desde una topología de las ocupaciones espaciales, el papel que se atribuye a los luso-africanos desde los poderes públicos. Asimismo, se muestra como la visibilidad y representación pública de los luso-africanos en el centro de la ciudad precisa de patrimonializaciones continuas para sostener y reproducir una imagen deseada de la ciudad ante sus conflictos reales.

Espacio Público, Luso-africanos, Patrimonialización.

[◊] Grup de Recerca en Exclusió i Control Socials. Universitat de Barcelona.

La praça do *Rossio* (o de Pedro IV), se halla situada en el tercio norte de la *Baixa Pombalina*, centro institucional, comercial y simbólico de la ciudad de Lisboa antes y a partir de su planificación y reconstrucción después del terremoto de 1755, cuando asume una estructura geométrica y rectilínea al gusto racionalista y modernizador del Marqués de Pombal, responsable de la reconstrucción.

A lo largo del período liberal *Rossio* queda perfilado como el espacio lisboeta del encuentro y la socialización de la vida pública por excelencia, papel que ya jugaba antes del terremoto bajo las arcadas del hoy desaparecido *Hospital Real de Todos-Os-Santos*. En el café *Botequim das Parras* (hoy Nicola) florecen y se transmiten las primeras conspiraciones liberales a pesar del acecho constante de los tradicionalistas religiosos representados por la activa represión del oscuro Intendente General de la Policía, Diogo Pina Manique. Las tropas napoleónicas instalan sus guarniciones en medio de la plaza en 1807, y en 1820 el espacio es testimonio de la destrucción de la *Estátua da Fé*, que coronaba la fachada del Palacio de la Inquisición, cuando se proclama la abolición del Santo Oficio. En ella se encuentra el origen de la celebrada *calçada portuguesa*, pavimento de mosaico ensayado por vez primera en su superficie por los grilletes al mando del mariscal y gobernador del castillo de *São Jorge* Eusébio Cândido Pinheiro Furtado entre 1848 y 1849. Desde *Rossio* el pavimento ondulado con piedras negras y blancas evocando el río *Tejo* se extenderá por el resto de Lisboa, por Portugal y hasta en los centros de poder de las colonias africanas y asiáticas que conserva la corona. De alguna manera la historia de la *Praça do Rossio* es la historia de la domesticación modernizadora de la sociedad o de las sociedades lisboetas.

El liberalismo político (cartismo moderado) imprimirá a lo largo del siglo XIX y XX un fuerte marcaje simbólico -intervención arquitectónica- e higienizador -por medio del urbanismo y los edictos municipales- sobre el paisaje monumental y social de *Rossio*, pero la plaza reclama su condición céntrica como lugar de encuentro en función de las circulaciones, apropiaciones, revueltas, emergencias y ritmos peatonales que le imprimen vida, que organizan el universo comunicativo e interactivo en que se fundamenta la vida en la calle. No en vano *rossio* (que significa terreno baldío y abandonado, sin amo y, por tanto, apropiable para variadas actividades populares de usufructo colectivo) sigue imponiéndose hoy como topónimo ante *Praça do Pedro IV*, denominación institucional en homenaje al rei cartista que certificó la primera muerte del constitucionalismo el siglo XIX en Portugal.

La centralidad histórica del conjunto urbanístico de la *Baixa Pombalina* se reparte entre un núcleo de poder tradicional emplazado entre la *Praça do Municipio* y la *Praça do Comércio* (*O Terreiro do Paço*) cerca del río, y la concurrencia popular y festiva localizada al norte de la *Baixa*, en el conjunto *Praça do Rossio – Praça da Figueira*, donde comienzan los dos ejes que remontan la ciudad hacia el norte.

Así, tenemos hoy una *praça do Rossio* (rediseñada por el arquitecto Luis Niza Ribeiro y el paisajista Rui Valada) que recupera la isla central con mosaico ondulado como en el ochocientos burgués, ampliando las aceras laterales arborizadas para revitalizar en ellas la circulación comercial y el dinamismo, marchitado en la plaza desde la pérdida de algunos de los cafés más famosos, como no deja de recordar la olissipografía. Se habla de la desertificación habitacional de la *Baixa* y esto se nota realmente cuando anochece, cuando la plaza pierde casi totalmente sus apropiaciones peatonales. Algunas polémicas recientes, siempre relacionadas con el uso y la representación de la plaza, son las relacionadas con las interminables obras en la estación de *Rossio*, el reciente homenaje a los judíos asesinados en 1506 en el *largo de Sao Domingos*, o la redada (rusga) que se extiende por la *Avenida Almirante Reis*, *Martim Moniz* y hasta el sector luso-africano en *Rossio*.

En suma, *O Rossio* continua siendo hoy aquella bisagra urbana que se abre al norte de la ciudad en dos ejes diferenciados (al NO la Lisboa burguesa y al NE la popular), punto de encuentro entre ciudad y periferia con la convergencia de los trabajadores que llegan a la ciudad en tren, con las líneas del autobús, o con los ferries que conectan con el margen sur del río, como lo era en el pasado con el mundo rural a través de las *Portas de Santo Antao*, al pie de la muralla medieval, cuando *O Rossio* era considerado “o limiar de Lisboa” (el limen -umbral- de Lisboa). Es decir, ese espacio permeable a la transformación y a la circulación continua que en antropología urbana se asocia a la anti-estructura, a las emergencias transgresoras que son potencial de cambio (o de transacción) y al margen ininteligible sin el cual no podría existir ni explicarse una sociedad con sus relaciones regulares ordenadas. Un margen siempre elocuente y enfático sin el que toda sociedad queda reducida a un enfermizo organismo sin nutrientes.

O Rossio sigue siendo centro de expresión de las alegrías y cóleras del pueblo, núcleo lisboeta del estar en la calle como socialización colectiva, turbia confusión de cuerpos en movimiento, expectantes ante el paso y los encuentros, y abiertos a la comunicación de la vida pública. La desertificación habitacional de la *Baixa* se deja

notar cuando cae la noche y los turistas se desplazan hacia el bairro alto, eso hace dudar del destino que, con los planes de revitalización, las autoridades preparan para la zona. No se ven muchas posibilidades para estos contingentes de lisboetas que se ganan la vida en la plaza, quizás destinados ya a ser retirados de un centro pacificado que deberá proyectarse -si sus gestores pretenden hacer de la ciudad un producto competitivo en el panorama mundial- como antesala de la ciudad-mercancía de Lisboa.

La presencia luso-africana en el espacio público de Lisboa no es nueva, cabe recordar que ya en el siglo XVI (con un 13% de población lisboeta negra) *O Rossio* funcionaba como el espacio predilecto de visibilización de las actividades socio-económicas de los esclavos negros con el trabajo en la capital a través de la figura de los *caidores*, a quienes los contratistas acudían para encargarse del enlucido de paredes y techos. Su presencia se encuentra testimoniada al menos hasta el 1889 por el etnólogo J. Leite de Vasconcelos, al término de un siglo caracterizado por la voluntad de borrarlos de *Rossio*. Hasta hoy una expresión popular recuerda esta presencia laboral en *Rossio*: “*Para lá de chatear, vai pintar o telhado do Rossio!*” (Para molestar y vete a pintar el techo de *Rossio*!). Además, encontramos en el siglo XVI una cofradía de negros en la iglesia de São Domingos, en el mismo Largo. La continuidad de la presencia luso-africana atraviesa los siglos, pasando por el retorno de las tropas auxiliares africanas que luchaban en el bando portugués en las guerras coloniales, muchos de ellos pernoctaban efectivamente en *Rossio* donde, según algunos informantes, cazaban, cocinaban y comían palomas.

Asimismo ciertas familias de mestizos y negros, sumergidas en un ambiente socializador elitista que incluía entrenamiento en las dramaturgias y actitudes públicas hegemónicas, así como blanqueamiento cosmético de la piel, conseguían copar ciertos puestos en la alta burguesía lisboeta. Por otra parte, la influencia y el gusto por las danzas africanas en la cultura popular, y la absorción léxica de términos africanos volcados al portugués, son testimonio de una permeabilidad real de lo africano, aunque basado en relaciones de exclusión social, en la capital portuguesa. En las primeras tres décadas del siglo XX los órganos de expresión de la negritud en Lisboa, nacidos con los nuevos aires de la República, encuentran un espacio de comunicación política, que durante el salazarismo se verá relegado a la *Casa dos Estudantes do Império* (CEI) donde se formarán la mayor parte de los líderes políticos y literatos nacionalistas africanos. Éstos, provenientes de familias de élite en sus países y en contacto con la oposición local de izquierdas en la clandestinidad, acabarán copando

los cuadros políticos de los PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa) tras las independencias.

Es en ese momento, el de la descolonización, que la *Praça do Rossio* juega un papel determinante en la visibilización pública de las poblaciones luso-africanas lisboetas hasta el día de hoy. Inmediatamente después de las declaraciones de independencia respaldadas por la Revolución de Abril de 1974, empieza una gran migración de africanos ex-combatientes y lisiados de guerra que habían luchado en el bando portugués estableciendo las primeras redes migratorias modernas de una cierta magnitud en la antigua metrópolis. No es precisamente pequeña la presencia del recuerdo de las guerras coloniales en Lisboa, son su testimonio vivo los tatuajes de muchos lisboetas visibles en verano y que evocan destinación militar, año y cuerpo, así como los programas matinales de la televisión pública, donde podemos ver desfilar en la parte inferior de la pantalla muchos mensajes que por SMS dejan aquellos quienes tratan de reencontrar a sus antiguos compañeros de filas con quienes coincidieron en sus destinaciones coloniales.

En una comunicación de un informante, éste me contaba que la gente dormía durante días en el *Largo de São Domingos*, espacio amplio ante el citado Palacio, y que en ocasiones morían al ingerir las palomas que capturaban y cocinaban en *Rossio*. Muchos retornados, africanos que lucharon en el bando portugués durante las guerras coloniales, pernoctaban en *Rossio* esos días del retorno

Hoy en día este espacio funciona como lugar de encuentro privilegiado para los luso-africanos en general, plaza pública donde comentar los recientes acontecimientos de sus países, con quienes mantienen el contacto en la medida en que los mecanismos de exclusión de la sociedad lisboeta los mantienen en ese umbral de solidaridades. Se trata de la apropiación de un espacio concreto mediante la presencia asidua de una colectividad tan ancha como de límites difusos, que convierte el *Largo* en un terreno dispuesto para las sociabilidades y los contactos de acceso a los recursos laborales. Su posición respecto a la ciudad y sus suburbios, convierten a *Rossio* en un enclave céntrico, comunicado y dotado de servicios, pero los luso-africanos del *Largo* despliegan además variadas prácticas socio-económicas. Pero se trata sobretudo del encuentro entre conocidos (estructurado y estructurante) para charlar sobre la situación laboral y personal, encontrarse con amigos al salir de trabajar y contemplar el paso de los transeúntes. La mayoría de informantes referencian el espacio como lugar de encuentro, no lo asocian al retorno de las tropas

africanas exiliadas, excepto uno de ellos, quién borracho, hacia referencia a la vergüenza que sentía por las tropas africanas de “negros matando a otros negros”

En términos etológicos se trata de una ocupación intensiva, no exclusiva, sujeta a la reestructuración constante de la composición espacial, marcada por una presencia más intensa de luso-africanos desde la baranda. El llano del *Largo* muestra la irradiación de esta influencia pero su composición es heterogénea y su circulación intensiva. Ahora bien, la función de todo este espacio (baranda y llano) sigue siendo el encuentro, la comunicación social y la contemplación. Con una composición sexual pre eminentemente masculina en edad activa, encontramos también mujeres pero de forma más efímera, un escenario no muy diferente que el del resto de la plaza, cosa que descarta una interpretación etnicista.

Ciertos teóricos aducen esta presencia masiva, sobretodo de guineanos, a la inexistencia de un núcleo residencial periférico en forma de barrio segregado en las periferia de la ciudad. Ello, supuestamente, obligaría a los guineanos -el contingente más tardío de inmigrantes de los PALOP- a adoptar como espacio de encuentro y socialización el corazón mismo de la ciudad. Cabo verdianos o angolanos dispondrían de estos núcleos residenciales y no les sería necesario ocupar un espacio céntrico. Esta teoría parece fácilmente falsada si tenemos en cuenta la antiquísima presencia luso-africana en este rincón de la plaza y en *Rossio* en general, así como la función y características tan diferenciadas entre una apropiación homogénea en un barrio periférico y la ocupación de espacios céntricos y heterogéneos.

El interés topológico de esta presencia es contemplar la tensión no conflictiva entre la ocupación y la naturaleza circulatoria de una parte muy importante del espacio apropiado, así como las líneas de difusión, irradiación y retirada del grupo a lo largo de la jornada y siguiendo una pauta espacial centrífuga, desde la baranda como núcleo. Es necesario hacer notar hasta qué punto la extensión de esta ocupación se relaciona con una clara intencionalidad contemplativa de los contingentes luso-africanos., que se asoman desde un espacio cálido y recogido, parcialmente aislado de la agitación de los ejes peatonales, pero en contacto con el pretendido cosmopolitismo de *Rossio*. Efectivamente, el espacio nuclear de la presencia luso-africana en *Rossio* se sitúa medio remontándose hacia el sosegado barrio de *Santana*, al norte inmediato, y muy cerca de *Barros Queiroz*, callejuela que conduce directamente hacia *Martim Moniz – Palma – Almirante Reis*, núcleo residencial con fuerte presencia luso-africana. El *largo* es, además, una especie de corredor turístico con dos focos principales de atracción.

La *ginjinha*, establecimiento donde se sirve, en vasos de plástico, el famoso licor conocido como *ginja* -que atrae tanto a locales como a turistas- y que genera una bolsa importante de peatones en sus inmediaciones dado que en el interior no hay espacio practicable más que para una cola de 2 o 3 personas. En segundo lugar, tras el *Teatro Nacional D. Maria II*, nace una de las tres principales vías de circulación y venda de cara al turismo (las tres confluyen en *Rossio*), la famosa *Rua de Portas de Santo Antão*, atestada de restaurantes y tiendas para turistas, teatros e instituciones locales de importancia como la *Casa do Alentejo*, El *Ateneo Lisbonense* o la *Sociedade de Geografia*. Todo ello genera una heterogeneidad circulatoria característica que convierte el *Largo* en un lugar de paso muy atractivo para la contemplación y el encuentro.

La “mirada desde” que practican estos lisboetas se convierte en la institución pública fundamental del reconocimiento y consistencia del “sí mismos” como grupo de solidaridades socio-económicas sobre el espacio, y de la posición social que detentan en la ciudad. Los luso-africanos aquí, permanecen enquistados en este umbral a la espera de ser considerados, finalmente, portugueses de pleno derecho.

Acudiendo al análisis macro de los indicadores sociológicos, podemos constatar la exclusión social por procedencia, puesto que los luso-africanos han sido y son mano de obra barata no cualificada para el crecimiento especulativo y desmesurado del sector de la construcción, dinámica paralela a la de tantas ciudades europeas, cuyo reclamo de mano de obra precaria está relacionado con la estrategias de expansión capitalista centradas en el sector turístico.

La construcción periodística de la imagen de los luso – africanos, sobretudo a través de la prensa durante el proceso de regularización de inmigrantes de 2001, proyecta a un africano ocioso y holgazán para con el trabajo, aunque también explotado por sus patrones, aprovechándose de su situación administrativa irregular. Los barrios lata del área metropolitana donde viven muchos de ellos, tienen fama de inseguros y peligrosos, y se perciben como una auténtica lacra para el país, en contraste con los nuevos inmigrantes provenientes del este de Europa. Ucrucianos, rumanos, moldavos y rusos, son presentados en la prensa como la nueva mano de obra ideal, en un país que lleva décadas confiando la competitividad de su economía en la moderación salarial y en la mano de obra barata. Los ciudadanos del este son rubios, educados, simpáticos y trabajadores, además de perfectos cristianos. Se dice que no soportan el clima de los barrios de lata y su dispersión por todo el país difiere

de la concentración masiva de luso – africanos en la *Grande Lisboa* (área metropolitana). Así, su pertenencia cultural se considera ideal, solamente superada por los brasileños, cuyas facilidades de integración se relacionan con la lengua, la religión y unas redes sociales consolidadas en el país, que les permiten en muchos casos fundirse entre la educada clase media lisboeta, cuando no en la alta. Finalmente los indostanos (India, Pakistán, Bangladesh) y los chinos, que llegan a Portugal a partir de los años 80 y en cuentagotas, tienen una menor presencia y no sufren de tanto alboroto periodístico.

La marginalidad económica, segregación residencial y discriminación institucional que viven principalmente los luso – africanos, pero también el grupo asiático, conduce a fenómenos de exclusión que pueden acarrear actos de supervivencia relacionados con la sobrecarga de una vida cotidiana desgarrada, e interpretados como conductas criminales mediante la Ley. Y en ese ámbito la indefensión y vulnerabilidad de estos colectivos es total, como lo demuestran los parámetros de crecimiento de la población reclusa en los países del sur de Europa, fundamentalmente nuevos inmigrantes en situación irregular. La prisión sigue siendo el destino reservado a los sectores sociales más desfavorecidos, excluidos y depauperados, a quienes se castiga fundamentalmente por ser pobres y desenvolverse en contextos sociales marcados por la inestabilidad laboral, la escasez de recursos y el bajo grado de instrucción, verdaderos azotes de los inmigrantes. Éstos se ven lanzados con frecuencia a formas de supervivencia económica punidas muchas veces por el sistema judicial, sobretodo tráfico de estupefacientes (57,3%), hurto y robo (9,5% y 8,6%), a gran distancia del homicidio (6,2% de los delitos cometidos por residentes de los PALOP en Portugal). Durante la década de los 80 el crecimiento económico portugués requiere de mano de obra no cualificada, proveniente en muchos casos de países cuya inestabilidad política y económica proporciona numerosos contingentes de trabajadores, sobretodo de Cabo – Verde, Angola, Mozambique y Guinea, cuyas redes migratorias establecidas ya en la década anterior, facilitaban estos procesos de llegada, sobretodo en la *Grande Lisboa*.

Todo ello nos permite explicar más claramente la topografía espacial de la *rusga* (redada) que se produce por el centro de Lisboa el 10 de abril del 2008, cuando un despliegue policial extraordinario toma la *Avenida Almirante Reis*, *Martim Moniz* y el *Largo de São Domingos* a la caza de documentos ilegales, emparentando este espacio que nos ocupa con los núcleos de peligrosidad social públicamente

señalados, y elaborando de paso una cartografía del poder sobre los ejes urbanos del mal social.

A propósito de la presencia pública de los luso-africanos en *Rossio* dos cuestiones merecen ser destacadas: hasta qué punto podemos leer esta presencia pública como una emulación de la conocida afición *alfacinha* (lechuga, gentilicio culinario con el que se conoce a los lisboetas) de disponerse entre el espacio privado (apropiación de la baranda) y el espacio público, “a ver quem passa” auténtica institución en la vida urbana portuguesa. El segundo, ¿por qué razón la olissipografía nostálgica, y en ocasiones reaccionaria, no contempla como una recuperación de la vida social en la plaza esta presencia asidua de luso-africanos en *Rossio*? No lo sabemos, pero mientras tanto avanzan otras propuestas de patrimonialización sobre Lisboa. En el *Largo* la presencia de la campaña “Lisboa Diversidade” y la inauguración de un monumento a la tolerancia condenando la matanza de judíos conversos que allí mismo tuvo lugar, ante el *Convento de São Domingos*, en 1506. El mismo espacio que el 10 de abril presenciara la detención masiva de luso-africanos en la *rusga*, figurantes y a la vez víctimas de la exclusión en un ejercicio clasificatorio perverso desde el poder, situando la represión del pasado en una esfera patrimonial, y actuando con impúdica firmeza ante las desigualdades actuales.